

Estimados colaboradores:

A lo largo de estos casi cuatro años me he dirigido muchas veces a ustedes, a veces por escrito y otras veces de manera personal, para informarles de la marcha de nuestra empresa. En este tiempo hemos trabajado duro, todos juntos, para sacar adelante a Codelco. Hemos compartido los desafíos y las buenas noticias, y hemos compartido también los problemas y las malas noticias. Hoy día estamos ante un problema grave y quiero compartir con ustedes lo que ha ocurrido.

Permítanme relatarles los hechos tal cual se han desarrollado. Ustedes me conocen: puedo haber cometido muchos errores, pero esta administración siempre ha dado la cara y ésta no será la excepción.

Desde hace casi diez años Codelco viene operando en los llamados "mercados a futuro". Esto significa que nosotros hacemos operaciones de venta y compra internacional de cobre tomando como base el precio futuro del mineral. Esta es una actividad de la que no puede excluirse una empresa de la envergadura mundial de Codelco, pues nos permite compensar las oscilaciones que tiene el precio del cobre y nuestra propia producción. Por nuestro tamaño y el conocimiento que

tenemos del mercado nos extendimos a nuevas operaciones para generar utilidades adicionales. Estas operaciones tienen riesgo. No hay ninguna actividad en nuestro rubro, la minería, que no tenga riesgo. Esto ustedes lo saben mejor que yo.

¿Qué ocurrió? Que, como resultado de errores sistemáticos en los últimos cuatro meses, Codelco perdió una suma que hemos cuantificado provisoriamente en 200 millones de dólares. Nuestros sistemas internos de control no nos advirtieron de esta falla; tampoco lo hicieron nuestros supervisores y directivos; tampoco nuestros auditores externos; tampoco nuestras contrapartes en los mercados internacionales. Hubo fallas graves, y éstas nos llevaron a este accidente cuya magnitud no ocultamos ni ante ustedes ni ante el país.

En la minería sobrevienen accidentes que se producen con la intervención de factores naturales, y muchas veces ellos tienen altos costos en vidas humanas; el que hoy día enfrentamos obedece a fallas humanas y tiene un inmenso costo financiero para Codelco y para el país. Ante una catástrofe, lo peor es la desesperación. No ganamos nada con dejarnos arrastrar por la pasión y caer en descalificaciones y

recriminaciones. En estos momentos es más necesario que nunca el espíritu de equipo y la solidaridad. Es lo que hemos aprendido del minero: tratar de evitar los accidentes, pero cuando ocurren, actuar con valor y premura para reducir los daños e impedir que sus consecuencias se extiendan. En esto estamos, yo y toda la plana ejecutiva.

Desde el momento en que detectamos esta seria irregularidad, presentamos ante los tribunales una denuncia para esclarecer los hechos en su integridad. Acepté la renuncia de los ejecutivos máximos del área de comercialización. Junto con ello iniciamos una profunda investigación interna y contratamos una auditoría externa a la Corporación para aclarar hasta el último detalle lo ocurrido. Al mismo tiempo, estamos prestando toda nuestra colaboración a las diversas instancias investigadoras dispuestas por el Gobierno, el Parlamento y la Contraloría General de la República. Esperamos que estas investigaciones permitan a Codelco y al país conocer la verdad, sancionar judicialmente a quienes hayan cometido algún delito - si lo hay - y extraer las lecciones para impedir que errores como los que condujeron a este accidente, vuelvan a repetirse.

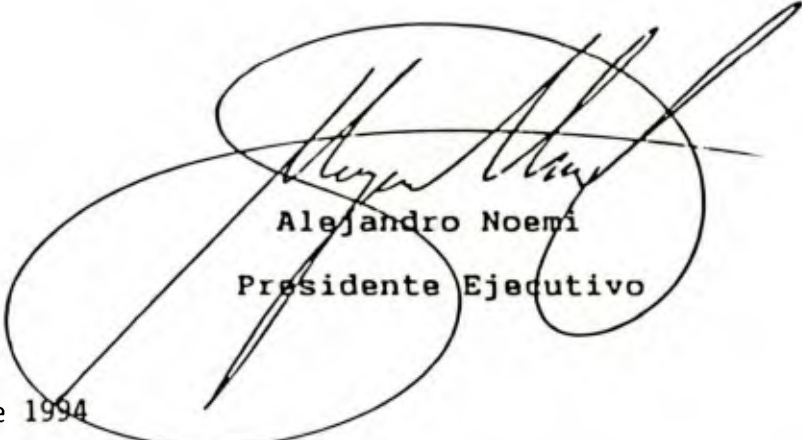
Queremos informarles también que estamos trabajando duro para minimizar las pérdidas. Nuestro deber es defender

Codelco, por sus trabajadores y por el país, y esto lo haremos con dientes y muelas.

Estamos pasando por una dura prueba. Así como es en los momentos de crisis cuando se muestra la solidez de una familia, así también es en estos momentos cuando se muestra la solidez de una empresa. La vida del minero es una lucha contra la adversidad; y hoy hemos podido comprobar como la familia de Codelco se une ante la difícil situación que enfrentamos.

En estos días he recibido de los trabajadores de Codelco, de todos los niveles y de todas las Divisiones, innumerables muestras de solidaridad y respaldo. Se los agradezco muy sinceramente. Afortunadamente, las reacciones apasionadas y descalificatorias han sido la excepción. Lo importante es que cada uno, desde su puesto de trabajo, está poniendo lo suyo para salir adelante. Sepan ustedes que yo y todos los ejecutivos, estamos también haciendo nuestra parte. Si perseveramos con este espíritu, estoy seguro que lo lograremos.

Atentamente,



Alejandro Noemi
Presidente Ejecutivo

Santiago, 29 de Enero de 1994

CODELCO CHILE

ALEJANDRO NOEMI CALLEJAS
PRESIDENTE EJECUTIVO

HUERFANOS 1270
SANTIAGO

FONOS: 690-3221/3238
FAX : 690-3288